

Palabras de Alicia Bárcena,  
Secretaria Ejecutiva de la  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),  
con ocasión del cierre de la Undécima reunión del Comité Ejecutivo de la  
Conferencia Estadística de las Américas (CEA) de la CEPAL

Quito, 4 de julio de 2012

Señor Director del Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador,  
coordinador de la Undécima reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia  
Estadística de las Américas (CEA), Byron Villacís, miembros del Comité Ejecutivo de  
la CEA y representantes de otros países, colegas de organismos internacionales,  
señoras y señores,

La CEPAL ha otorgado siempre una gran relevancia a la actividad que ustedes  
desarrollan. Nuestros análisis y propuestas, orientados a promover políticas de  
desarrollo, precisan de evidencia pertinente, sólida y oportuna. Para nosotros la  
información producida por las instituciones oficiales de estadística es un insumo  
básico de nuestra tarea cotidiana.

La CEPAL ha apoyado persistentemente los esfuerzos nacionales tendientes a desarrollar los sistemas estadísticos. Creemos firmemente que cada Estado debe contar con capacidad estadística para detectar tendencias, formular políticas públicas y hacer seguimiento a sus impactos.

Como Comisión Económica de las Naciones Unidas, nuestras propuestas a los gobiernos de la región parten siempre de detallados análisis de la realidad económica y social, basados en la información estadística generada por las oficinas o institutos nacionales de estadística y otros organismos de los sistemas estadísticos nacionales. Apreciamos, por eso, cómo la estadística ha avanzado con los años en los países de América Latina y el Caribe.

Cuando hace dos años presentamos nuestro documento *La hora de la igualdad*, sostuvimos la importancia de alcanzar un crecimiento que permita a todos los ciudadanos acceder a sus derechos sociales y económicos. Para ello dispusimos de evidencia que identificó las inequidades en diversas dimensiones del bienestar. Es cierto que la información estadística aún es escasa en algunos ámbitos, pero en esa

ocasión contamos con un conjunto de datos desagregados por diversos criterios que permitieron configurar un panorama claro de los avances logrados en la última década pero también de las importantes desigualdades que aquejan a la región.

Esto prueba las mejoras significativas en la disponibilidad de información en ámbitos como la distribución del ingreso o el acceso a servicios básicos (salud, educación), distribuciones evaluadas no solo a partir de la situación socioeconómica de los individuos o de los hogares, sino desde otras perspectivas analíticas relevantes (como la geográfica o la étnica).

En agosto presentaremos, en nuestro trigésimo cuarto período de sesiones, un nuevo documento, llamado *Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo*, donde profundizamos los conceptos propuestos en *La hora de la igualdad*.

Creemos que la región necesita entrar en la tercera revolución industrial para superar la desigualdad más allá de la pobreza, lo que requiere un cambio estructural. Para ello son cruciales las políticas industriales, una macroeconomía en

sintonía con el esfuerzo de industrialización con sostenibilidad ambiental y políticas de protección social y del mercado de trabajo.

En nuestro análisis prestamos especial atención a las lecciones de las últimas décadas y también a las lecciones de los distintos caminos ensayados en la región.

Allí sostenemos que para alcanzar una sociedad con mayor igualdad se precisa romper con el principal mecanismo reproductor de dicha situación, que es la segmentación del mercado laboral. El mundo del trabajo es el mecanismo principal por el cual desarrollo productivo e igualdad social convergen, es el motor de la inclusión social.

En este sentido, contamos hoy con más y mejor información. Los diversos avances en los sistemas estadísticos –notablemente, la existencia de programas continuos y asentados de encuestas de hogares– permiten producir información pertinente para un adecuado análisis de la anatomía de los mercados de trabajo de la región.

Sostenemos que la segmentación del mercado de trabajo se encuentra profundamente influenciada por la estructura productiva. Por lo tanto, la clave para un desarrollo con igualdad reside en la disminución de la marcada heterogeneidad estructural que caracteriza a los aparatos productivos de la región. Esta heterogeneidad se expresa en términos de tamaño, de productividad y acceso a tecnología. Nuevamente aquí hemos contado con información, menos abundante, pero que también da cuenta de esta realidad.

Deseo, por lo tanto, expresar la satisfacción de la CEPAL al constatar la vitalidad de los sistemas estadísticos de los países de América Latina y el Caribe.

Estos sistemas enfrentan hoy retos en cuanto a áreas y temáticas, calidad de los datos, oportunidad de la producción y difusión. Sus desafíos también se derivan de la necesidad de adecuar prioridades y metodologías ante las rápidas y profundas transformaciones que caracterizan la realidad económica, social y ambiental actual, cambios que generan o incrementan la relevancia de ciertos fenómenos llamados a tener, finalmente, un impacto significativo en la calidad de vida de la población. Frente a ello es necesario avanzar hacia una mejor medición de los aspectos que

conforman la batería más tradicional de estadísticas y además aportar evidencias sobre cuestiones emergentes y/o reconocer la naturaleza cambiante de varias de las problemáticas más tradicionales.

Solo para ejemplificar con un tema bien conocido por ustedes, permítanme traer a colación la discusión sobre la necesidad de complejizar la medición de los tradicionales indicadores macroeconómicos para incluir aquellos componentes no monetarios que hacen que la medición del ingreso nacional (u otras similares) subestimen o sobreestimen el bienestar efectivo. La discusión conceptual ha ido más rápido que los desarrollos metodológicos y la disponibilidad de información, aun cuando se advierten algunos avances.

Este es un debate en el cual la región ya participa, pero me referiré a un aspecto sobre el que se insistió en la reciente reunión de Río+20: la urgente necesidad de internalizar los costos ambientales en las mediciones a los fenómenos medioambientales, esto es, los efectos negativos que sobre el bienestar genera la contaminación.

La agenda considerada por el Comité durante estos días, reflejo de las prioridades establecidas en el Programa Bienal de Actividades de Cooperación Regional e Internacional 2012-2013, reconoce esos desafíos en tanto se enfoca hacia áreas de indudable relevancia para los sistemas estadísticos de la región.

Así, en los seminarios realizados se abordaron dos aspectos cruciales para el desarrollo estadístico de la región: la seguridad ciudadana, el reto de visibilizar sus causas y efectos y sus costos; y la medición del empleo, el desempleo y el subempleo.

La seguridad ciudadana es uno de los temas que más preocupa a la población de buena parte de los países de la región. Por lo mismo, los esfuerzos aún incipientes de producción y sistematización de evidencia cuantitativa sobre estos fenómenos que se están haciendo en algunos países resultan de gran significación.

Entiendo que este nuevo Comité Ejecutivo de la Conferencia Estadística de las Américas ha planteado a los delegados la conveniencia de destinar más tiempo a este tipo de seminarios. La CEPAL ve con agrado este proceso por el cual estas

reuniones irían tornándose en un foro de discusión y pensamiento de temas de política estadística. Esto nos permitiría tener una visión estratégica sobre qué debemos medir, cómo, con qué periodicidad. Creemos que ello no conspira con las otras modalidades, los grupos de trabajo, en los cuales se abordan aspectos más técnicos.

También apreciamos las actividades que los diferentes grupos de trabajo de la Conferencia han planteado para el resto del bienio y que fueron presentadas y analizadas por el Comité. Permítanme referirme solo a algunas de ellas.

La CEPAL considera un hito la aprobación del Código Regional de Buenas Prácticas en Estadísticas para América Latina y el Caribe el año pasado. Los ejercicios planteados para poder implementar algunos componentes del código que propone el grupo de Fortalecimiento Institucional deben ser bienvenidos, ya que son el paso natural a recorrer. Tales ejercicios permitirán ganar experiencia no solo a nivel de cada país, sino también constituirán insumos para la elaboración de orientaciones y guías que faciliten la implementación a una escala mayor. Agradecemos aquí el

liderazgo de Colombia y su sostenido apoyo para avanzar en esa dirección. La colaboración de *Eurostat* es también muy apreciada.

Consideramos muy auspicioso el involucramiento de la región desde el comienzo de una iniciativa tan importante como es la Estrategia Global para Mejorar las Estadísticas Agrícolas y Rurales, que lidera la FAO a nivel mundial. Uno de los papeles clave del grupo de trabajo de la CEA sobre Estadísticas Agrícolas es actuar como el Comité Directivo Regional de la Estrategia. Será, por tanto, un mecanismo fundamental para promover su implementación en la región, canalizando las opiniones de los países de manera que las acciones que se desplieguen en América Latina y el Caribe tengan en cuenta la realidad del sector y las estadísticas agrícolas y rurales.

Agradecemos aquí la coordinación que el Brasil está haciendo de este grupo de trabajo y que refleja el hecho de que este país había tenido una intensa participación en la etapa de diseño de la Estrategia Global.

El programa de actividades que ha sido presentado por el grupo sobre Estadísticas de Género –liderado por México– constituye la continuidad de una labor que ha sido muy fructífera desde su creación. Hemos podido romper el silencio estadístico. En estos años ha promovido el desarrollo de instrumentos clave como las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) y de clasificaciones importantes para una implementación y su uso más adecuado. Para este bienio 2012-2013 plantea focalizar sus actividades en la valoración del trabajo no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales, en la medición de la pobreza con enfoque de género y en las estadísticas de violencia contra las mujeres. Proseguir los esfuerzos, por cierto incipientes, sobre la medición de pobreza con enfoque de género, que incluyan la dimensión tiempo, resulta un camino sumamente fructífero, así como lo es avanzar en el análisis de las interesantes experiencias de estadísticas de violencia de género con información judicial.

La Red de Transmisión del Conocimiento es ya un componente central del programa de trabajo de la CEA y su contribución es crecientemente significativa para enfrentar una de las dificultades que comparten varios países, como es la de contar con personal capacitado. Cabe reconocer el compromiso de México en su papel de coordinador de la red y agradecer al Banco Mundial el apoyo que viene

brindando y que esperamos pueda extenderse para facilitar el activo funcionamiento de este mecanismo muy valorado en la región.

Los restantes grupos de trabajo han planteado un interesante conjunto de actividades y objetivos claros y razonables a ser alcanzados durante este bienio.

De la misma manera, resultan significativos los avances del Programa de Comparación Internacional y del proyecto de Directorios de Empresas y Establecimientos. Este proyecto es fundamental para tener la información de base que permita lograr el anhelado cambio estructural.

Pero, como les señalé, no es mi intención hacer una revisión o reseña de las discusiones que ustedes han tenido en estos casi tres días de deliberaciones.

En resumen, resulta todavía largo el camino que deben recorrer las estadísticas oficiales en América Latina y el Caribe para satisfacer las demandas de información. En algunos países se continúan enfrentando dificultades en cuanto a recursos financieros o humanos, dificultades que generalmente están ligadas a una todavía

insuficiente comprensión de la relevancia de la actividad que ustedes realizan para la gestión y la planificación pública, para favorecer la transparencia de dicha gestión y para una adecuada rendición de cuenta.

Sin embargo, la actual situación constituye una base sólida y permite augurar que los sistemas estadísticos nacionales continuarán el sendero positivo que vienen transitando y que enfrentarán estas limitaciones de manera creativa. La mejora de la calidad institucional facilitará en muchos países este proceso destinado a generar y difundir mayor evidencia que permita entender los fenómenos económicos, sociales y ambientales. Con ello, se avanzará en la transformación de una realidad que, si bien ha mostrado algunos signos positivos últimamente, resulta todavía insatisfactoria en términos de desarrollo productivo, igualdad y real acceso a derechos básicos del ciudadano.

Quiero finalmente agradecer al Ecuador por la excelente organización de la reunión y la cálida hospitalidad brindada, que ha generado un clima tan propicio para el intercambio de ideas.

Muchas gracias.